

# género

---

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO  
VOLUMEN 4 • NUMERO 1 • MAYO-AGOSTO 1996

## **RESISTENCIA Y ACOMODACION EN LAS ASOCIACIONES DE MUJERES DOMINICANAS DE NUEVA YORK**

**Pilar Monreal Requena\***

**Se analizan dos tipos de asociaciones de mujeres dominicanas en Nueva York. Asociaciones que representan un esfuerzo de adaptación y resistencia de una minoría de mujer latina en una sociedad anglosajona dominante. Se adaptan a la pobreza, al racismo, al subempleo, al desmantelamiento de los programas sociales, a un contexto culturalmente desconocido, a la segregación espacial y social.**

**Analysis of two types of Dominican women's associations in New York. These associations symbolize the efforts of a female Latin minority to adapt to and resist in the face of the dominant Anglo-Saxon society. They adapt to poverty, racism, underemployment, the dismantling of social programs, an unknown cultural milieu, and spatial and social segregation.**

### **Introducción**

En este trabajo quiero compartir una parte fundamental de mi labor académica, política y personal, como es mi inves-

---

\*Doctora y profesora de antropología en la UAM. Su labor investigadora se ha centrado en los contextos rurales (Extremadura, Madrid) y urbanos (Madrid, Nueva York), tocando los temas de género, pobreza y etnicidad en su vinculación a los procesos económicos y políticos generales. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Colombia en Nueva York y en el Centro de Graduados de la City University of New York, a la vez que desarrolla su investigación sobre "Mujeres dominicanas y pobreza en Nueva York". Actualmente, inicia una nueva investigación sobre pobreza, género y desarrollo en Guatemala. Ha publicado numerosos artículos sobre el tema y un libro titulado *Antropología y pobreza urbana*.

tigación en un barrio dominicano —Washington Heights— de Nueva York, la cual desarrollé entre 1992 y 1993. Mi análisis va a centrarse sobre dos tipos de asociaciones de mujeres dominicanas en dicha ciudad. Estas asociaciones representan un esfuerzo para adaptarse y resistir de una minoría latina en una sociedad anglosajona dominante. Se adaptan a la pobreza, al racismo, al subempleo, al desmantelamiento de los programas sociales, a un contexto culturalmente desconocido, a la segregación espacial y social, a la violencia de la droga y al acoso policial y a los intentos de los grupos dominantes blancos por acaparar los espacios en un barrio étnicamente definido. Resisten a los intentos de asimilación como dominicanos, preservando su idioma, sus nombres, sus apellidos, la forma de organizar sus hogares y socializar a sus hijos, de relacionarse con los parientes y vecinos, de mantener y recrear sus redes sociales, de socializar en los espacios públicos, su música, vestidos y dieta alimenticia. Ambos procesos —de adaptación y resistencia— se han visto por los estudiosos del tema como momentos diferentes, excluyentes y separados temporalmente y espacialmente, cuando forman parte de un mismo movimiento, ya que es la misma gente que actúa, que se hace presente en la configuración de una ciudad. Ambos movimientos, también, llevan dentro de sí ciertas contradicciones del grupo dominicano de Nueva York, como son: 1) Las contradicciones entre los dominicanos nacidos en Nueva York y los de República Dominicana. 2) Las que se dan dentro de la población dominicana de Nueva York, ya que este grupo no es homogéneo sino que mantiene una heterogeneidad que, entre otras cosas, viene dada por la disparidad de situaciones que se dieron en República Dominicana y Nueva York de los años sesenta —primera ola migratoria— y los años ochenta —segunda ola migratoria.

Mi comunicación va a analizar cómo estos contextos de expulsión y recepción originan diferencias entre la población de emigrantes, así como definen los distintos tipos de asociaciónismo femenino. Los dos tipos de asociaciones tienen características en común (su énfasis sobre la labor reproductora de la mujer, su reivindicación de la identidad dominicana), pero también mantiene claras diferencias, como su vinculación a problemas específicos del barrio o su preocupación por la situación de las mujeres dominicanas en Nueva York e incluso en República Dominicana, su relación con la pobreza o su interés por elevar la educación, la cualificación y el conocimiento del inglés de las mujeres... etc.

Mi ponencia se estructura de la siguiente manera: primero presentaré un cuadro general de las dominicanas en Nueva York; luego, describiré brevemente el barrio y algunos de sus problemas más acuciantes para las mujeres que en él habitan; pasaré, entonces a analizar la emigración dominicana a Nueva York, para terminar exponiendo los dos tipos de asociaciones.

### **Los retos de la llegada**

Como en el caso español, la emigración dominicana a Nueva York es mayoritariamente femenina. En mis entrevistas, muchas mujeres dominicanas afirmaban que habían aprendido un nuevo significado del color de su piel en el proceso de emigración a los Estados Unidos; también descubrían que había otros ritmos y formas de trabajo, de enfrentarse a la asistencia social, a los seguros médicos, distintos productos y marcas para comprar, formas de vivienda, de pagar los recibos de la luz, del teléfono, de transportarse por

la ciudad, de leer los letreros de la calle, de comprender los mapas urbanos, de organizarse los colegios, los supermercados..., y la dificultad de no dominar el idioma de una potencia mundial. Es decir, experimentaban lo que en antropología reconocemos como "shock cultural".

Simultáneamente a este nuevo aprendizaje de la vida cotidiana, estas mujeres inmigrantes se ven enfrentadas al estereotipo mantenido por los medios de comunicación y la mayoría de los residentes de la ciudad, que las observan como si procedieran de uno de los países más pobres, donde no hay medios de adquirir una educación, sin posibilidades de alcanzar cierta cualificación, manteniendo los peores trabajos o procediendo del desempleo. En Nueva York se las mira como si no trabajaran y, si lo hacen, es en la economía informal; en la opinión popular se mantiene que las mujeres dominicanas dependen de la asistencia pública (*welfare*) para conseguir vivienda, bonos de comida (*foodstamps*), atención médica y los pagos de las facturas domésticas; se las acusa de no pagar impuestos, de ser un peso para el país; de que sus barrios están sucios y son ruidosos, sus casas sin cuidar, sus hijos sin atender, sus familias desestructuradas, de llevar una vida sexual desordenada con diferentes compañeros que son padres de sus distintos hijos... A estos estereotipos, formados en cuanto inmigrantes, de color y mujeres también han de enfrentarse cotidianamente: en la radio, en la prensa, en los anuncios del metro, en la forma en que las atienden cuando van a solicitar algún trabajo o ayuda social.

Es decir, las mujeres dominicanas se convierten, a través del proceso migratorio, en una minoría étnica, en un grupo subordinado donde coinciden género y etnicidad: el contacto

cultural que significa su emigración se realiza en el contexto de una cultura dominante y una cultura dominada.

### **Características de la población dominicana en Nueva York**

Frente a este punto de vista que enfatiza la procedencia pobre de las mujeres dominicanas, la emigración dominicana a Nueva York es fundamentalmente de zonas urbanas y, cuando procede de zonas rurales, se vincula a la pequeña burguesía agrícola;<sup>1</sup> procede de las clases medias (profesionales y medias-bajas) y tiene un nivel de educación superior a la media de la República Dominicana; tampoco representa a la población desempleada en su país de origen. Pero en Nueva York, los dominicanos mantienen un alto índice de desempleo y subempleo, especialmente entre sus jóvenes, alcanzando una alta participación laboral en la economía informal.<sup>2</sup>

Cuando llegan a Estados Unidos, su nivel de ingresos es de los más bajos de la ciudad: el 36% de los grupos domésticos dominicanos tiene unos ingresos anuales inferiores a los doce mil dólares, mientras los hogares afro-americanos mantienen catorce mil dólares (George, 1989); el 55.7% de las mujeres dominicanas recibe o ha recibido ayuda de la asistencia pública (Gurack y Kritz, 1982). Según diversas investigaciones, la mayoría de las mujeres dominicanas estaba satis-

---

<sup>1</sup>En la República Dominicana, incide la presencia de la caña de azúcar como cultivo esencial en su economía con una gran proporción de pequeños propietarios de tierra.

<sup>2</sup>Como señala Sassen (1991), la economía informal o sumergida no es sólo un producto de las condiciones de vida de los países del llamado Tercer Mundo, sino que está presente e íntimamente ligada al modelo de crecimiento que siguen algunas ciudades centrales —las “ciudades globales”—, basado en una economía de servicios ligada al modelo de la gestión y organización del capitalismo mundial.

fecha con su proceso de emigración, negándose a un posible retorno a la República Dominicana. Su satisfacción procedía de la comparación entre el nivel de vida de la República y el de Nueva York: en esta última ciudad, las dominicanas tenían mayores posibilidades de encontrar un trabajo remunerado, sus hijos recibían mejor educación y sufrían menos el control informal de sus familias y parientes; así mismo, habían logrado una distribución más igualitaria del trabajo doméstico con sus cónyuges y un mayor protagonismo en la toma de decisiones (Pessar, 1982, 1987; Grasmuck y Pessar, 1991).

### **El barrio dominicano**

La mayoría de los ochocientos mil dominicanos de Nueva York reside en el barrio de Washington Heights, ubicado al noroeste de Manhattan, aunque también se concentran en el Lower East Side de Manhattan, en el East New York de Brooklyn y en Corona de Queens.

Durante los años sesenta y setenta, mientras los edificios de viviendas del área se deterioran rápidamente y los alquileres permanecían a niveles relativamente bajos, los pequeños negocios de inmigrantes comenzaron a proliferar y a revitalizar los sectores deteriorados del barrio. Se desarrollaron pequeños negocios y servicios profesionales para satisfacer las necesidades de su población: “bodegas”, restaurantes, agencias de viaje, abogados, peluquerías, espiritistas y santeros, taxis “piratas”, formando lo que Portes y Wilson (1980) denominan “enclaves étnicos”. En 1990, la población dominicana poseía alrededor de nueve mil pequeñas empresas en Nueva York (*The Christian Science Monitor*, diciembre, 1990). Conectado a las relaciones sociales dominicanas y a su vida cultural, estas

pequeñas empresas y la economía informal son formas de generar un tipo de empleo dentro de las comunidades étnicas. Los componentes más importantes de esta economía son los pequeños negocios que ofrecen servicios a otros dominicanos (principalmente bodegas, agencias de viajes, restaurantes y salones de belleza), las tiendas de ropa, los taxis "gitanos" o no autorizados, y una economía clandestina bien diversificada: así el 17% de los dominicanos trabaja para patrones dominicanos (Grasmuck, 1985). Estos pequeños negocios étnicos son una vía importante de movilidad social para los inmigrantes, y actúan como agentes de diferenciación social dentro de la misma comunidad de inmigrantes.

En la actualidad, el fuerte proceso de "*gentrification*" o elitización residencial, caracteriza la mayor comunidad dominicana en Nueva York: grupos de profesionales jóvenes anglosajones están ocupando el barrio, aprovechándose de los precios de sus viviendas, sus comunicaciones y la mayor cantidad de zonas verdes. Según George (1989) la articulación de la reestructuración económica y los procesos de elitización residencial están influyendo sobre Washington Heights: los alquileres comerciales se han triplicado, y cuadruplicado descontroladamente en poco tiempo, amenazando con aniquilar a muchos de los pequeños comercios de la zona. Los locales ocupados por talleres del textil, antes gestionados por dominicanos, han empezado a ser sustituidos por restaurantes de comida rápida gestionados por gente de fuera del barrio. La conversión de viviendas privadas se está efectuando con bastante rapidez en algunas zonas del barrio, mientras que en otras los propietarios están desocupando los apartamentos con miras a futuras conversiones especulativas. Todo esto influye sobre la población de Washington Heights, amenazando su supervivencia.

Así, los dominicanos de Washington Heights son afectados por el desempleo, por la creciente escasez de viviendas de alquiler y por la decreciente disponibilidad de viviendas a precios asequibles; otros problemas son: servicios deficientes, dificultad de acceso a los servicios de salud pública y con-gestionamiento residencial y escolar, así como violencia callejera. Estudiar a las mujeres dominicanas es estudiar su experiencia diaria en un barrio pobre, pero la pobreza en un barrio étnicamente diferenciado lo convierte en gueto. Washington Heights es un barrio pobre y peligroso. Hay tráfico de drogas y sus calles son violentas y peligrosas, especialmente al anoche- cer. El control del espacio público parece estar compartido entre la violencia de los vendedores de droga y la violencia del Estado. Como Smith (1992) sugiere, podríamos definir el gueto como ese lugar donde el Estado está principalmente presente en forma violenta, a través de la policía. En este contexto, las mujeres pueden también aceptar su situación subordinada con respecto al grupo doméstico porque el hogar puede ser el único lugar donde sienten alguna seguridad.

No nos gustaría reproducir el estereotipo de la mujer siempre necesitada de protección; no nos estamos refiriendo a una debilidad innata de las mujeres, sino que seguimos el análisis de Smith (1992) acerca de las relaciones entre las mujeres mexicanas inmigrantes vendedoras de flores en la calle y los espacios públicos peligrosos, donde muestra cómo las mujeres son amenazadas tanto por los vendedores de drogas como por la policía. Queremos sugerir que, a diferencia de la tesis de Pessar —cuyo análisis puede ser válido para las clases medias dominicanas—, las mujeres no pueden conseguir una mayor independencia cuando trabajan en los más bajos y peor cualificados trabajos, cuando dependen de los matri-

monios ficticios para permanecer en un país <sup>3</sup> y cuando viven en medio de la violencia del mercado libre de la droga y de la violencia de la policía.

## La emigración dominicana

Al margen de estas características generales sobre procedencia y posición en Nueva York, la emigración dominicana no es un fenómeno homogéneo, sino que tiene dos momentos que marcan las diferencias internas dentro del mismo grupo de población y que son fundamentales para comprender la creación, dinámica y efectividad de las asociaciones de mujeres.

Antes del asesinato de Trujillo, la emigración dominicana a Nueva York se componía de élites profesionales y de exiliados políticos, dada la política restrictiva en materia de inmigración del dictador. *La primera ola migratoria* se lleva a cabo a mediados de los años sesenta, coincidiendo con la caída de Trujillo (1964), el triunfo del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y su candidato Juan Bosch, de su derrocamiento posterior a manos del ejército, la revuelta popular de abril de 1965 y la inmediata invasión de la isla por parte del ejército norteamericano y su instalación del gobierno pronorteamericano de Joaquín Balaguer (1966-78). Muchos refugiados llegaron a Nueva York en esta época huyendo de la revolución de 1965 y del régimen represivo de Balaguer. Pero la Gran Manzana de los años sesenta distaba mucho de ser la ciudad que hoy conocemos. La primera gran oleada de do-

---

<sup>3</sup>Una de las estrategias que las mujeres dominicanas utilizan para lograr el permiso de residencia, es el patrimonio con varones puertorriqueños, que tienen la nacionalidad norteamericana.

minicanos llegó a una ciudad en todo su esplendor, donde había un fuerte movimiento pro derechos civiles, de apoyo a las minorías, de acción afirmativa; donde los puertorriqueños luchaban —y consiguieron— el derecho a la educación bilingüe; el sistema educativo público de enseñanza media y universitaria era bueno y gratuito, y se desarrollaron los programas de lucha contra la pobreza derivados del modelo de la “Great Society” de Kennedy.

*La segunda ola migratoria* se lleva a cabo a mediados de los setenta y ochenta, cuando el gobierno de Balaguer en República Dominicana implantaba el crecimiento basado en la agricultura para la exportación (que supone el desempleo y el subempleo para cientos de pequeños propietarios agrícolas); el aumento de la inversión de capital extranjero —especialmente norteamericano—, la eclosión de la deuda externa, y el posterior modelo de desarrollo impuesto por el Fondo Monetario Internacional en 1984, basado en la reducción de salarios, disminución de los subsidios de varios alimentos básicos y aumento de los impuestos. Esta situación provocó la huida de profesionales y clases medias insatisfechas con el nivel de vida que mantenían en la República Dominicana.

El contexto de acogida también se ha visto enormemente modificado: Nueva York ha visto como la mayoría de su industria huía tanto hacia países del Tercer Mundo con fuerza de trabajo más barata y dócil, como hacia otros estados de la Unión, con menores impuestos, y otras políticas medioambientales y de comunicación más convenientes, o, sencillamente, se sumergían como el textil, la confección e, incluso, ciertos procesos de la electrónica (Fernández-Kelly, 1991). Su nueva ubicación en la división internacional del trabajo como centro de gestión y organización del capitalismo mundial

—lo que Sassen (1988) llama “Ciudad Global”— convierte el mercado de trabajo de Nueva York en un fenómeno enormemente polarizado: se desarrolla un conjunto de trabajos muy bien pagados, relacionado con la informática, las relaciones públicas, las ingenierías, arquitecturas, finanzas, educación e investigación; son los trabajos ligados a los centros de gestión y de toma de decisión del capitalismo mundial. Por otro lado, pero con la misma necesidad y debido a la misma lógica, se desarrollan unos trabajos que requieren poca cualificación y escaso conocimiento del inglés, trabajos a tiempo parcial, de fines de semana o nocturnos, como limpiadores, porteros, jardineros, mensajeros, camareros, limpiadores de platos en restaurantes. A su vez, las clases profesionales necesitan otros tipos de servicios que son satisfechos por la mano de obra inmigrante: servicio doméstico, paseadores de perros, “canguros”, etc.

Además, la ciudad, desde mediados de los setenta sufre sucesivas crisis fiscales que implicaron “una reprivatización conservadora de los servicios sociales” (Tabb, 1982), que trajo durísimas consecuencias para las minorías étnicas y la población más pobre de la ciudad. El gobierno de Nueva York fue disminuyendo los presupuestos para salud, escuelas, viviendas, cuidados de parques y jardines, limpieza de las calles. Muchos de los servicios ubicados en los barrios pobres y latinos se cerraron; el sistema universitario de la ciudad de Nueva York —que siempre había sido un mecanismo de movilidad ascendente para pobres y grupos étnicos— vió como el coste de sus matrículas se disparaba y la ayuda financiera y las becas para los estudiantes de bajos ingresos disminuían; muchos de los trabajadores afro-americanos y latinos que habían accedido a empleos en la administración local después del movimiento pro derechos civiles de los años sesenta fueron despedidos...

mientras que el sentimiento xenófobo y racista contra la emigración aumentaba y amenazaba y se creaba un estado de opinión en contra de las medidas de acción afirmativa y los programas de lucha contra la pobreza: se construyó la imagen de que los inmigrantes desplazan laboralmente a los nativos y merman los servicios públicos causando un aumento de los impuestos.

En resumen, la ciudad que acogió a la segunda ola de emigrantes dominicanos era más pobre, más polarizada, más racista, con peores empleos y peor remunerados, y con las anteriores posibilidades de movilidad social ascendente truncadas.<sup>4</sup> Así, los primeros inmigrantes habían tenido posibilidades de éxito y ascensión social y las utilizaron: muchas de estas mujeres eran profesionales, trabajadoras en los distintos organismos del Ayuntamiento, abogadas, médicos, se expresaban perfectamente en inglés, conocían el sistema americano y cómo moverse en él... Las que habían llegado en la segunda ola de emigración tenían menos posibilidades: no tenían facilidades para aprender el inglés, sus trabajos eran descualificados y mal remunerados, no podían permitirse el costear una educación pública costosa para sus hijos, tenían más problemas para acceder a la ayuda pública de la ciudad y su barrio tenía menos guarderías, colegios, hospitales, la basura se recogía con menos frecuencia, los barrenderos raramente pasaban y los parques estaban llenos de polvo, sin flores ni agua... Sus barrios se vieron invadidos por la cocaína

---

<sup>4</sup> Este proceso no sólo lo sufrían las minorías. Como han señalado diferentes autores (Bluestone y Harrison, 1982, Mollenkopf y Castells, 1991; Newman, 1988; Sassen, 1988 y Tabb, 1982), lo que se ha llamado la "desindustrialización de América" perjudicaba por primera vez en su historia a las clases medias profesionales y trabajadoras blancas, que veían como la estabilidad de sus empleos, su forma de vida, las esperanzas de un mejor futuro para sus hijos, se resquebrajaban.

y el crack y sus hijos infectados por la nueva enfermedad del SIDA.<sup>5</sup>

Esta diferente emigración se va a ver reflejada en el tipo de asociacionismo, en su dinámica, fracasos, éxitos y funciones. El asociacionismo dominicano en Nueva York surge por diferentes motivos y tiene dentro de sí una historia que arranca de la República Dominicana, de los problemas políticos que los inmigrantes trajeron consigo, de los derivados de la situación política en Nueva York, sus conflictos y cohesiones con otros grupos étnicos de la ciudad, especialmente puertorriqueños y afro-americanos, puertorriqueños y dominicanos que llevó a Dinkins —el primer alcalde negro— al Ayuntamiento; de la misma manera que mucho del esfuerzo de Giuliani —el actual alcalde de ascendencia italiana— fue fragmentar los intereses de las minorías, apoyándose en el grupo puertorriqueño. Así, a algunas de las reuniones del Caucus de Mujeres Dominicanas —una de las asociaciones femeninas más combativas de Nueva York—, llegaban senadores estatales, para convencer a las mujeres de la necesidad de llevar una política de legalización e inscripción de dominicanos en los censos electorales, que permitiera una candidatura conjunta de afro-americanos y dominicanos cara a unas elecciones estatales; de la misma manera que la campaña electoral de una candidatura para República Dominicana puede empezar en el barrio neoyorquino de Washington Heights.

---

<sup>5</sup>Todos estos problemas están presentes en la comunidad dominicana de Nueva York, de la misma forma que lo está en otras comunidades puertorriqueñas y afro-americanas de la ciudad, pero, en lugar de verlos como "propios" de estas comunidades étnicas, a los que están conducidos por su cultura o por su inadaptación a la cultura americana, debemos ubicarlos con el contexto de pobreza y segregación en el que el sistema racial y laboral los ubica. Es la ubicación en este contexto lo que evita la creación de estereotipos.

Pero, el tema de esta ponencia no trata sobre las coaliciones políticas de dominicanos, sino de las asociaciones de mujeres. Estas se desarrollan en función de dos elementos fundamentales: 1) como una forma de luchar contra la discriminación que como mujeres y como dominicanas de color sufren en una sociedad anglosajona, relacionando los temas de raza y etnicidad y género; estos elementos serán fundamentales en el desarrollo y formación del Caucus de Mujeres Dominicanas, fundado por mujeres profesionales pertenecientes a la primera oleada de inmigrantes, no residentes en Washington Heights, con un buen conocimiento del sistema administrativo americano y bilingües; 2) como han señalado muchas autoras (Hymann, 1980; Lomnitz, 1975 ; Monreal, 1990; Ramos, 1984; Susser, 1982, 1986), en situaciones de pobreza y desprotección las redes de relaciones sociales femeninas y las asociaciones de mujeres basadas en la ayuda mutua juegan un papel fundamental en la reproducción social: el intercambio de información, ayuda, trabajo, bienes y servicios de la seguridad social que el Estado les niega y ayuda al mantenimiento de la fuerza de trabajo, permitiéndoles mantener un trabajo remunerado, controlar a sus hijos aunque no estén en casa, etc. A este tipo de asociaciones, más frágiles, más informales, de reducido tamaño, pertenecen mujeres mayoritariamente residentes en Washington Heights, con trabajos mal cualificados y peor pagados, sin conocimientos de inglés y sin estudios y pertenecientes a la segunda oleada de inmigrantes.

En ambos tipos de asociaciones el ser dominicanos juega un papel fundamental: el uso exclusivo del español en las reuniones, los recuerdos compartidos de la República Dominicana, el intercambio de información de cómo viajar a la isla, de los parientes que se van, de recetas caseras, y de memorias de la niñez, sirven como foco de resistencias, reinventando

la etnicidad y la lucha por la igualdad de derechos desde su concepción de mujeres dominicanas.

Ambos elementos, el más político de la lucha contra la discriminación racial y de género y la lucha contra la pobreza y la inestabilidad provocada por unos trabajos inestables y mal remunerados y una reducción cada vez mayor de los gastos sociales, es lo que origina la diversidad y cantidad de asociaciones dominicanas en Nueva York. Igualmente, son estos diferentes motivos, así como sus objetivos y sus protagonistas los que están en la base de los conflictos y contradicciones, de la debilidad y fragmentación del movimiento asociacionista. Estas diferencias quedan reflejadas en el análisis de los dos tipos de las asociaciones que estudié en Washington Heights: el Centro de Mujeres Dominicanas y el de dos grupos informales del barrio, a los que dedicaré el final de esta ponencia.

En Washington Heights funcionan cerca de cien asociaciones dominicanas, con todo un *network* de relaciones con puertorriqueñas y afro-americanas, a pesar del conflicto étnico existente en la ciudad de Nueva York. Seis de ellas son netamente femeninas y están muy estructuradas, en cuanto a una organización más formal, legal, coordinadas, con una clara dirección, estatutos, etc. Pero, en Washington Heights opera toda una serie de grupos femeninos, pequeños, flexibles, informales, poco estructurados, que tienen su base en las redes sociales informales femeninas, que se organizan para dar pequeñas batallas muy concretas (drogas, prostitución, desahucio, guarderías...), que tienen una gran importancia a nivel de barrio y que dan soluciones a problemas urgentes de las mujeres y sus familias.

## **El asociacionismo formal**

Surge de las cenizas de dos asociaciones anteriores, creadas en 1984 y 1985 (La Asociación de Mujeres Dominicanas y el Colectivo de Mujeres Dominicanas). Dada la continuidad entre las tres asociaciones, así como sus problemas y contradicciones internas, creo que es conveniente exponer —muy brevemente— los objetivos de las dos asociaciones pioneras: La Asociación de Mujeres Dominicanas y el Colectivo de Mujeres Dominicanas.

Ambas son las primeras asociaciones de mujeres dominicanas creadas en Washington Heights; ambas fueron fundadas con los siguientes objetivos:

- a) Unificar a las mujeres para la resolución de problemas cotidianos, especialmente en las áreas de salud, educación, vivienda, temas legales, etc.
- b) Luchar contra cualquier tipo de discriminación sexual, así como por el derecho a controlar su propio cuerpo: aborto, planificación familiar, etc.
- c) Luchar contra cualquier tipo de discriminación racial y étnica en el trabajo, la vivienda, los hospitales, el sistema judicial y los servicios ofrecidos por la administración.
- d) Establecer relaciones con grupos semejantes a nivel nacional e internacional, pero muy especialmente apoyar la situación de las mujeres en República Dominicana.
- e) Organizar actividades de apoyo a las mujeres, tales como talleres, conferencias, seminarios; impulsar proyectos de investigación, a la vez que concienciar políticamente a las mujeres y encontrar espacios de reunión propios para ellas donde hallar apoyo emocional y personal.

Pero ninguna de las dos asociaciones pudo resolver dos contradicciones escondidas en su interior: la primera, era la sospecha de estar siendo manipuladas por determinados partidos políticos para conseguir mejores resultados electorales, ya fueran en las elecciones de República Dominicana ya fueran las efectuadas para el Ayuntamiento de Nueva York;<sup>6</sup> el segundo problema se derivaba de la contradicción entre el localismo y el globalismo de las asociaciones, es decir, de la necesidad de involucrarse con los problemas cotidianos de las mujeres dominicanas de Nueva York (vivienda, empleo, educación, sanidad, drogas y violencia urbana) o el esfuerzo necesario para apoyar a las mujeres de la República Dominicana.

Estos problemas llevan a la desaparición de ambas asociaciones y a la formación en 1988 del Centro de Desarrollo de la Mujer Dominicana, que opta por poner su énfasis en representar a los intereses de las mujeres dominicanas en Nueva York, es decir por el localismo.<sup>7</sup> Esta asociación comparte una serie de objetivos con las anteriores, a la vez que mantiene claras diferencias. Entre sus semejanzas están:

---

<sup>6</sup>A primeros de los años ochenta, se había creado en Nueva York el Frente Político Dominicano, organización explícitamente política, que buscaba unificar y movilizar el electorado dominicano, seleccionar a sus candidatas en las elecciones estatales y locales y promover las campañas políticas de los mismos. Por otro lado, una de las constantes reivindicaciones de las organizaciones políticas dominicanas en Nueva York, era lograr que el gobierno de República Dominicana permitiera votar en las elecciones a los residentes en Nueva York.

<sup>7</sup>La opción por el localismo —que también representa la fragmentación— es acorde a los tiempos que corren en los momentos de su fundación y hasta la actualidad. Según señalan Castells y Mollenkopf (1991), en el Nueva York de los años ochenta se desarrolla una serie de procesos que llevan la tendencia de fragmentar los intereses de los grupos subordinados, mientras coordina, apoya y unifica los intereses del capital financiero, inmobiliario y especulativo.

- 1) Unir a las mujeres dominicanas en su esfuerzo para dar solución a los problemas de su vida cotidiana, especialmente en las áreas de vivienda, salud, educación, atención médica, problemas familiares y asistencia legal.
- 2) Encontrar un espacio donde las mujeres dominicanas pudieran encontrar apoyo, camaradería y ayuda mutua, un lugar donde superar el estrés de la vida cotidiana mediante la lectura, el asesoramiento, grupos de apoyo, etc.
- 3) Realizar actividades conducentes al desarrollo intelectual, político, cultural y educativo de las mujeres tales como grupos de discusión, seminarios, publicaciones, etc.
- 4) Luchar contra las prácticas, ideologías y actitudes que denigren a la mujer, el sexismo, el machismo y cualquier tipo de discriminación contra las mujeres.

Por otro lado, las diferencias con las asociaciones anteriores pueden verse en:

- 1) El abandono del apoyo a la lucha de las mujeres en la República Dominicana, al menos como declaración de principios, a la vez que se ponía el énfasis en la situación de las mujeres de Nueva York.
- 2) La intención de crear un centro, un espacio que las mujeres dominicanas pudieran llamar suyo.
- 3) La importancia dada a problemas tales como la familia, el desarrollo personal (a través de la educación y el conocimiento del inglés), la infancia, el control de la natalidad y el cuidado del cuerpo (dieta y nutrición) y la ayuda prestada a problemas personales.

Esta asociación mantiene un programa de actuación centrado en tres puntos fundamentales, de donde se derivan todas sus actividades:

- 1) El desarrollo educativo, que incluye ESL,<sup>8</sup> literatura española, GED,<sup>9</sup> información sobre oportunidades educativas y orientación a las mujeres sobre servicios sociales existentes.
- 2) Desarrollo económico que incluye clases de cerámica, venta de libros de autoras dominicanas, venta de productos hechos por mujeres, y cursos de cualificación para ayudar a las mujeres a encontrar empleos.
- 3) Desarrollo personal, que incluye grupos de apoyo, talleres de gestión, violencia doméstica, autoestima, salud femenina, autodefensa y gimnasia.

El centro contaba con un grupo fijo de unas sesenta mujeres y tiene su oficina central en Washington Heights. La media de edad de estas mujeres era de unos treinta y cinco años, con unos dos hijos y con una permanencia en Estados Unidos de catorce años. La mayoría de ellas se constituían en hogares encabezados por ellas mismas, y su nivel de educación bastante superior a la media de la población dominicana en Nueva York, al igual que su nivel de ingresos: una tercera parte ganaba de quince mil a veinte mil dólares anuales, mientras que la media de la población no llegaba a los diez mil (sólo el 22.2% de las mujeres ganaba esta media). La mayoría trabajaba a tiempo completo, en trabajos tales como maestras, asistentes sociales, abogadas, oficinistas y sólo el 21% era ama de casa.

Casi todas estas mujeres conocían los problemas del racismo en sus trabajos, en sus nulas posibilidades de promoción labo-

---

<sup>8</sup> Siglas de los programas de aprendizaje English Second Language.

<sup>9</sup> Examen de conocimiento general exigido para ingresar en las universidades americanas.

ral, y en los bajos salarios; también habían experimentado el racismo en la búsqueda de vivienda y en los servicios, en la educación, en los hospitales, en el sistema de justicia y en el *welfare*: se sentían subvaloradas por ser latinas, negras y mujeres. La mayoría de estas mujeres reconocían como sus problemas en la ciudad de Nueva York el desconocimiento del idioma, la vivienda, el empleo, la salud, la educación, el cuidado de los niños y la discriminación racial.

La característica, pues, de esta asociación sería:

- 1) Su compromiso con la actividad reproductiva de la mujer; es decir, se mueve a nivel de barrio, intentando mejorar las condiciones de vida de ellas y de sus hijos.
- 2) El papel dirigente de las clases medias dominicanas de Nueva York. Las iniciativas, toma de decisiones, estrategias y acciones, eran ejercidas por mujeres abogadas, maestras, profesionales universitarias, etc., bilingües y con completo conocimiento del sistema legal, político y asociacionista de Estados Unidos; aunque su centro estaba en Washington Heights, la dirección no residía en el barrio, sino en otras zonas de Manhattan o Queens.
- 3) Su vinculación a todo tipo de asociacionismo dominicano y de otras minorías étnicas, especialmente afro-americana y puertorriqueña; es decir, la relación con otras minorías étnicas en Nueva York, igualmente discriminadas.

Por último, esta asociación, en colaboración con otras de naturaleza similar, organizaron en la primavera y verano de 1993, gran cantidad de actividades al aire libre con fiestas, como la de planificación familiar, etc.

Pero, de forma paralela a esta asociación, y otras similares que operan en el barrio (Unión de Mujeres Dominicanas,

Madres Contra la Violencia, *Dominican Women's Caucus*, Asociación Quisqueya) las mujeres se asocian de manera informal para resolver problemas urgentes de su grupo doméstico en formas asociativas que no están inscritas en ningún sitio, que no tienen sede ni estatutos, pero que no por ello dejan de ser eficaces para resolver problemas cotidianos de la mujer y su familia. Para analizar este tipo de asociación dejamos el próximo epígrafe.

### **El asociacionismo informal del barrio**

Este tipo de asociacionismo tenía menos miembros, se ligaba a problemas muy cotidianos y propios del barrio, cuya resolución se planteaba como necesaria a corto plazo, y al papel reproductivo que las mujeres jugaban en el mismo.

Madres Contra la Violencia era una de estas asociaciones, estaba compuesta por dieciocho mujeres, cuyos hijos habían tenido problemas con la droga y la criminalidad; era liderada por una mujer que había visto morir a su hijo en la escalera de su bloque de viviendas, alcanzado por un tiroteo provocado por asuntos de drogas. Este grupo de mujeres, formado a raíz de esta muerte en 1989, se planteaba el problema urgente de luchar contra la droga.

Participaban en todas las celebraciones convocadas por otras asociaciones del barrio, habían organizado varias manifestaciones en contra de los vendedores de *crack* en Washington Heights.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> El sistema de venta y distribución de drogas en Nueva York pertenece a un sistema jerárquico: los grandes traficantes no viven en el barrio, sino que pertenecen a grupos en mejor posición económica y mayoritariamente

A este grupo de mujeres acudió el Ayuntamiento de la ciudad en petición de ayuda para pacificar el barrio, cuando en el verano de 1992 ardió durante dos días a consecuencia de los motines provocados por la muerte de un joven dominicano a manos de la policía en el mismo portal de su casa.

Otra asociación de este tipo se desarrolló para conseguir comprar entre los vecinos de un bloque, las viviendas propiedad del Ayuntamiento y que éste, dada la crisis fiscal y la necesidad de ahorrar, sacaba a subasta. En un primer momento se organizaron los varones del bloque —en total unas veinte familias, pero varias de ellas estaban encabezadas por mujeres—. Por diferentes motivos (créditos, amortización, pagos, precios, protagonismos y responsabilidades —la iniciativa fracasó. Cuando lo dieron por imposible, una mujer —cabeza de familia con ocho hijos— tomó el relevo. Consiguió la adhesión de otras mujeres y lograron la ayuda del Ayuntamiento necesaria para solicitar los créditos y lograr ventajas de devolución. La mayoría de las familias pudieron optar por la compra de la vivienda a muy bajo precio, y se organizaron para hacer mucho del trabajo de remodelación que el Ayuntamiento exigía, por ellos mismos, comprando los materiales y usando su fuerza de trabajo con la supervisión de un funcionario del Ayuntamiento.

Posteriormente, la asociación se organizó como Asociación de Vecinos, liderada por la mujer anterior y mantenía fuertes relaciones con otras asociaciones del barrio formales y no

---

no son dominicanos; los encargados de la distribución de las pequeñas cantidades en el barrio —los “camellos” en el argot español o los “tecatos” en el argot neoyorquino—, es decir, el escalafón más bajo en la distribución, sí son dominicanos. En general, la violencia callejera en el barrio se organiza por ajustes de cuentas entre los grandes y los pequeños traficantes (Williams, 1989).

formales, llegando, poco después, a constituirse también como grupo de apoyo entre mujeres para realizar diversas actividades de talleres, ocio, cultura, etc.

Ambas asociaciones son la respuesta de las mujeres a problemas candentes que sufren ellas, sus hijos y su comunidad en general. Madres Contra la Violencia es el resultado de la extensión del mercado de la droga con todas sus secuelas: violencia, criminalidad y SIDA. La Asociación de Vecinos surge como reacción a los procesos de privatización del parque de viviendas propiedad del Ayuntamiento, a causa de la crisis fiscal, relacionándose también con los procesos de elitización residencial y de ocupación de viviendas y negocios por las clases medias anglosajonas.

Ambas asociaciones señalan las reacciones de las mujeres pobres viviendo en el gueto y, desde este punto de vista, no comparten los mismos intereses que las asociaciones más formales y estructuradas, cuyos miembros no viven en el barrio.

## **Conclusiones**

Pessar (comunicación personal) mantiene que en los años ochenta y noventa, la emigración dominicana se convirtió en más heterogénea que las primeras olas migratorias, pudiendo encontrar dos segmentos bien diferenciados dentro de esta población:

- 1) Empresarial, con fuertes inversiones en la economía urbana de República Dominicana, en turismo, inmobiliaria y zonas francas, que se consideraban miembros de una comunidad binacional o también considerada transna-

cional. Las mujeres de este grupo, mantiene la misma investigadora, habían entrado en la vida política de Nueva York sin romper los lazos con los partidos políticos de la República Dominicana y manifestaban en Nueva York todos los conflictos, tensiones y relaciones de poder que mantenían en la "isla".

- 2) Una población pobre, recién llegada a los Estados Unidos, que llegó durante la crisis económica y fiscal neoyorquina, más pobre que la población afro-americana en Nueva York, según el censo de 1990; con características de subempleo; con el 40% de sus familias estando encabezadas por mujeres y viviendo por debajo del umbral de la pobreza.

Es a este diferente tipo de emigración que corresponden los dos tipos de asociaciones analizadas en esta comunicación: un asociacionismo formal, con sus estatutos, fines y objetivos explícitamente reconocidos, relacionados con la lucha contra cualquier tipo de discriminación de la mujer dominicana, ya sea como mujer o como dominicana; con sus vinculaciones a otros grupos de poder étnicamente subordinados en Nueva York, y con relaciones, aunque a veces conflictivas, con otras asociaciones de mujeres de la República Dominicana; cuyas dirigentes no viven en el barrio de Washington Heights, son profesionales, de clases medias, con un nivel de ingresos superior a la media de los dominicanos de Nueva York y con conocimiento del sistema americano que le permite utilizar muchos de sus recursos y posibilidades. La mayoría de ellas llevan más de veinte años residiendo en la ciudad —pertenecen, por tanto a la primera ola de inmigrantes—, sus hijos se han criado en Estados Unidos y, aunque en el espacio de la asociación el idioma que utilizan es el español, en casa y en su trabajo hablan en inglés: son, por lo tanto, bilingües.

Paralelo a ésta se desarrollan multitud de asociaciones informales, muy ligadas a los problemas urgentes cotidianos del barrio de Washington Heights, como la violencia callejera, la droga, la privatización de las viviendas propiedad del Ayuntamiento, el aumento de los precios del alquiler por el proceso de elitización residencial y la llegada de las clases medias blancas al barrio. Son mujeres pobres, que llegaron en los años ochenta, coincidiendo con la crisis fiscal y la reestructuración económica de Nueva York; la mayoría no habla inglés, se mantiene en puestos de trabajo menos cualificados y peor remunerados de la economía de servicios neoyorquinas, o bien en la economía informal; son grupos pequeños, flexibles, donde la información circula rápidamente y se plantean objetivos a corto plazo y muy concretos, casi siempre ligados a problemas de subsistencia.

La relación entre ambos tipos de asociación es, aparentemente, de coexistencia pacífica. Acuden a las convocatorias que cada uno de ellos hace, pero conforme se va polarizando la situación de la población dominicana en Nueva York, los intereses conjuntos van siendo menos. Así, una de las posibilidades de mejorar la situación de las mujeres dominicanas que representa el asociacionismo formal está siendo perdida por la polarización social y económica del grupo dominicano. Las asociaciones formales, continuarán creando sus conexiones con otros grupos, más o menos políticos, de puertorriqueños y afro-americanos; mientras que, abandonadas a su suerte, las mujeres pobres de Washington Heights, irán ganando pequeñas victorias a veces, y fracasos otras. La solución está en que el asociacionismo formal dominicano ha de incorporar a sus objetivos aquellos problemas, como la droga, la violencia, el abuso policial, el alquiler de las viviendas, el estado de la infraestructura y servicios del barrio, a la vez que

denuncia los comienzos de invasión y especulación inmobiliaria que se desarrollan en Washington Heights, que afectan la mayor concentración de dominicanos fuera de la República.

## **Bibliografía citada**

Bluestone, B. y B. Harrison, 1982. *The Deindustrialization of America*. Basic Books, Nueva York.

Fernández-Kelly, M.P. 1991. "Labor Force, Recomposition and Restructuring in Electronic", *Working Paper*, n° 64, I.L.A.I.S. Columbia University, Nueva York.

George, E. 1989. "Participación política de una nueva población hispana: los dominicanos de la ciudad de Nueva York", *Dominicanos Ausentes*, VV.AA., Fundación Friedrich Ebert. Nueva York.

Grasmuck, S. 1985. "The Consequences of Dominican Urban Outmigration for National Development: The Case of Santiago", *The Americans in the New International Division of Labor*, S. Sanderson. Holmes & Meir, Nueva York.

Grasmuck, S. y P.P. Pessar, 1991. *Between Two Islands*, University of California Press, Berkeley.

Gurack, D. y Kritz, M. 1982. "Dominican and Colombian Women in New York: Household Structure and Employment Pattern", *Migration Today*, 10 (3/4).

Hymann, P.E. 1980. "Immigrant Women and Consumer Protest: The New York City Kosher Meat Boycott of 1902", *American Jewish History*, vol. 70 (verano).

Lomnitz, L. 1975. *¿Cómo sobreviven los marginados?* Siglo XXI, México.

Mollenkopf y Castells (eds.) 1991. *The Dual City*, Russel y Sage, Nueva York.

Monreal, P. 1990. *Organización doméstica, redes de relaciones sociales y economía informal. Un estudio de antropología social*. Tesis de doctorado. Departamento de Sociología y Antropología Social. UAM.

Newman, K. 1988. *Falling from Grace*. Vintage Books, Nueva York.

Pessar, P. 1982. "The Role of the Households in International Migration and the Case of U.S. Bound Migration from the Dominican Republic", *International Migration Review*, vol. 16, n° 2.

\_\_\_\_\_. 1987. "The Linkages between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.", *Caribbean Life in New York City*, C.R. Sutton y E.M. Chaney (Eds.), Center for Migration Studies, Nueva York.

Portes, A. y Wilson 1980. "Immigrants Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", *American Journal of Sociology*, vol. 86, n° 2.

Ramos, S. 1984. *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos*. CEDES, Buenos Aires.

Sassen, S. 1988. *The Mobility of Labor and Capital*, Cambridge University Press, Nueva York.

\_\_\_\_\_. 1991. "The Informal Economy", *The Dual City*, J. Mollenkopf y M. Castells (Eds.). Russel Sage, Nueva York.

Smith, R. 1992. "Mexican Immigrant Women in New York City's Informal Economy" ponencia presentada en *Changing Perspectives On Women in Latin American and Caribbean*, New York University, Nueva York.

Susser, I. 1982. *Norman Street. Poverty and Politics in an Urban Neighborhood*, Oxford University Press, Nueva York.

\_\_\_\_\_. 1986. "Political Activity among Working-class Women in a U.s. City", *American Ethnologist*, vol.13, n° 1.

Tabb, W.K. 1982. *The Long Default: New York and the Urban Fiscal Crisis*. Monthly Review Press, Nueva York.

Williams, T. 1989. *The Cocaine Kids. The Inside Story of a Teenage Drug Ring*. Addison-Wesley Publishing Company, Nueva York.



